

jóvenes, que si se interesan, "algo tiene que haber".

Aunque su universo se refleja mejor en la narrativa, un trozo de los poemas de *El estrellero inútil* revela el desgarró que anda en García: "Yo soy apenas un cochino individuo/que busca un lugar en el lecho de cualquier mujer/un poco de voces/y es cierto que escribo algunos versos/y es cierto que a veces estoy melancólico/pero entiéndeme/entiende al hombre que hay en mí/entiende ese lejano silbar del viento".

"No tengo apuro"...

Su biblioteca no es voluminosa, porque los libros que necesita los manda a pedir en San Diego, mientras vende el resto, "a veces por falta de espacio y a veces para parar la olla". Parapetado tras un par de centenares de libros de autores nacionales, trabaja todo el día, pero no tiene método para inspirarse. Dice que, por ejemplo, se encontró con las palabras *tandero* y *chopazo*, y que algo saldrá de allí.

-Y después me acordé de otra palabra chistosa, *chirona*. Tendrá que ser un personaje para la risa, de esos farsantes. "Lo conocí cuando había salido de chirona", dirá, a lo mejor. "Y pásame la mostaza Coleman", y así. Imagínese, de ahí puede salir un cuento, o puede que se pierda.

Atrás los tiempos en que ejerció el periodismo especializado en política internacional y literatura chilena, jubilado ya, se dedica a investigar. Está terminando un estu-

dio sobre la poesía "oscura" de Pablo Neruda (la de las *Residencias*), otro sobre los últimos 30 años de las letras chilenas, y una novela de largo aliento. Tiene material para tres libros de cuentos, y abundante trabajo ensayístico.

Hay algo terrible asomando en el individuo y su obra, porque ambos se parecen demasiado a una alegoría de las Escrituras. Y no va a dejar de revelarlo.

-Porque aquí donde usted me ve, ésa ha sido mi vida. Metido en mi escritorio, entre mis libros, entre lo que escribo. Corro con colores propios, así que no tengo apuro...

PABLO GARCÍA II

El hombre desamparado

● Busca sus personajes en un mundo sórdido con ebrios, vagabundos y hasta locos.

Por Juan Andrés Piña

Los temas y los personajes de Pablo García casi no han cambiado. Como una obsesión se prolongan en *La tarde en que ardió la bahía* (Nacimiento, 175 págs., 1979) a través de ocho cuentos memorables, sobrios, y que nada tienen de más ni de menos. El mundo sórdido de seres desamparados y mínimos vuelve a desfilarse por las páginas del libro, ahora quizá con mayor maestría y menor rudeza.

En todas las narraciones son personajes humanos de poca monta, abandonados a su suerte, borrachos, miserables, mendigos y locos, los que protagonizan los cuentos. El ambiente es también el mismo: paisaje de extramuros, habitaciones y hoteles de mala muerte, puertos abandonados y hediondos... Estilizando un poco la crudeza realista con que se dio a conocer literariamente Pablo García, sus narraciones parecen ahora tomar cierto vuelo poético, sus personajes se suman en reflexiones antes que en acciones desatadas.

Un violento "no ha lugar"

Para solitarios hay de todos los gustos. El hermoso cuento *Las campanas lloran y yo estoy lejos* es la historia de un viejo capitán de barco que vio alguna vez una muchacha en un puerto desconocido, frente a una iglesia. Como si ella fuera la llave de la verdad y la vida, el hombre se lanza en su búsqueda a través de todo el mundo. Su pregunta: "¿Hay aquí una iglesia con campanas?" le condena y termina calificado como "el loco de las campanas". Solitarios intelectuales también hay, esos jóvenes que leen, reflexionan y escriben, sumergidos en un pueblo de borrachos y prostitutas.

La búsqueda y misantropía de estos seres casi siempre raya en la locura. Hay

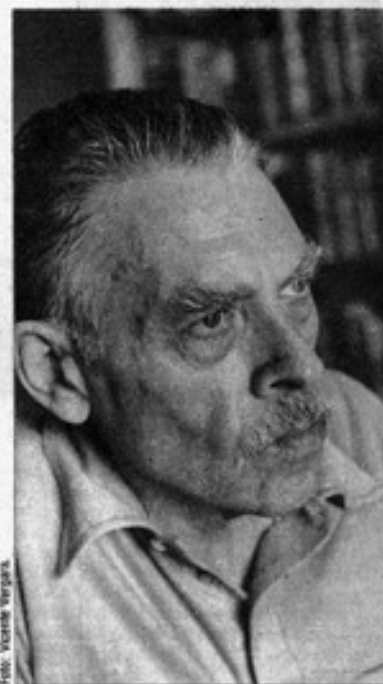
también un viejo archivero (*Nocturno*) que tacha todas las solicitudes con un violento "no ha lugar", como venganza contra el mundo estrecho que le rodea. Sueña con discutir a su jefe y amar a la secretaria de la oficina, intentos que siempre terminan en huida.

Ante la miseria y mezquindad del ambiente, los protagonistas se sumergen en un universo propio, se aíslan y el resto termina siendo sólo un telón de fondo: "Me veo ahora, recorriendo el poblacho, calle arriba, calle abajo, de cerro a cerro, de mar a mar. Debí parecer un muchacho extravagante, con el sombrero embutido de cualquier manera en la cabeza, de mirada dura, hostil y con un rostro enflaquecido por las meditaciones; era como un piedrazo dado a la simpatía y la cordialidad".

"La soledad se adhiere"...

La locura, la imaginación desbordada o los actos gratuitos ejercidos por los personajes les hacen escapar por un pelo a estos cuentos de un realismo estrecho y plano. La búsqueda de cierto modo de felicidad que es común a todos los protagonistas les hace huir hacia mundos interiores o maravillosos. Pero nunca conseguirán lo deseado. En el cuento *Octubre cruel*, se recrea la vida en el interior de una de las embarcaciones de Colón hacia América. Los marineros creen ver a cada instante la tierra anhelada. Todos los avisos son falsos y al final, cuando es verdad, el protagonista

Los recuerdos: "Era pecado leer una revista infantil"



El Hombre desamparado [artículo] Juan Andrés Piña.

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Hombre desamparado [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile